

La revolución bolchevique se llevó a cabo en fecha fija

**León Trotsky
25 de octubre de 1921**

(Versión al castellano desde [La révolution bolchevique s'est accomplie à date fixe](#), Marxists Internet Archive – français – Léon Trotsky – Les oeuvres)

<i>El Segundo Congreso de los Soviets</i>	1
<i>El Comité Militar Revolucionario</i>	2
<i>Simple deformación</i>	3
<i>La victoria</i>	3

Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre ciertamente no es inoportuno, ciertamente, llamar la atención de los militantes sobre un hecho del que hasta ahora no se ha apreciado toda su importancia: la fecha de la Revolución de Octubre se había fijado de antemano, por decirlo así, para el 25 de octubre (7 de noviembre en el nuevo calendario) y no en secreto sino públicamente. Y la revolución tuvo lugar en la fecha fijada.

La historia conoce un gran número de revoluciones e insurrecciones; pero no nos ofrece otro ejemplo de una insurrección de clase oprimida que se haya producido en fecha fija y que resultase victoriosa. La Revolución de Octubre es única.

El Segundo Congreso de los Soviets

Habíamos decidido hacer coincidir la toma del poder en Petrogrado con el Segundo Congreso de los Soviets. Esto no fue resultado de un cálculo hábil sino la consecuencia de todos los acontecimientos anteriores y de la actividad organizadora y agitadora de nuestro partido, por ello exigíamos la transmisión del poder a los soviets. La mayoría de los soviets más importantes se había agrupado a nuestro alrededor. No podíamos continuar reivindicando el poder, teníamos que cogerlo. No albergábamos duda alguna de que estaríamos en mayoría en el congreso. Nuestros adversarios tampoco dudaban al respecto. Asimismo se oponían enérgicamente a su reunión. El menchevique Dan hizo todo lo que dependía de él, en el seno de la comisión soviética de la Conferencia Democrática, para impedir que se reuniese o para atrasarlo. Mencheviques y socialistas revolucionarios motivaban su actitud en el temor de ver a los bolcheviques usurpar el poder. Nosotros no ocultábamos nuestras intenciones de derrocar al gobierno Kerensky e insistíamos en la urgente reunión del Congreso de los Soviets. Dan logró retrasarlo del 15 o 25 de octubre. Así la política realista de los

mencheviques obtuvo de la historia un plazo de 10 días. En todas las reuniones de obreros y soldados de Petrogrado plateábamos la cuestión de la siguiente forma: el 25 de octubre, tan pronto como se reúna el Segundo Congreso Panruso de los Soviets, el proletariado y la guarnición de Petrogrado exigirán que se declara como único poder legal. En el caso que el gobierno Kerensky intentase resistirse, la guarnición de Petrogrado diría la última palabra. Tal fue el sentido de innumerables resoluciones adoptadas.

La agitación prosiguió incansablemente. Habíamos fijado, a plena luz, la reunión del congreso para el 25 de octubre e inscrito en su orden del día la realización (¡no la discusión, la realización!) del poder de los soviets. Habíamos fijado la fecha de la revolución. Preparábamos abiertamente a las fuerzas armadas para esa revolución.

La cuestión del congreso estaba estrechamente ligada a la del desplazamiento de una fracción considerable de la guarnición de Petrogrado. Kerensky temía con motivos a esta fracción. Propuso al general Cheremisov, entonces comandante del Frente Norte, que enviase al frente a los regimientos insubordinados. Los documentos hallados tras la revolución muestran que Cheremisov buscó la forma de eludir esta medida: la guarnición de Petrogrado, demasiado bolchevizada a sus ojos, no le parecía susceptible de ser útil en el frente. Sin embargo cedió.

Tan pronto como fue remitida al Soviet de Petrogrado la orden de desplazamiento de los regimientos en cuestión con la finalidad de su ejecución, nosotros, que representábamos la oposición proletaria del soviets, comprendimos que ese incidente podía tener el mayor alcance. En la ansiosa espera del 25 de octubre, Kerensky hizo una tentativa para desarmar Petrogrado. No nos quedaba otra opción más que oponerle los obreros y la guarnición.

El Comité Militar Revolucionario

Decidimos en primer lugar crear un órgano (el Comité Militar Revolucionario) encargado de estudiar los motivos militares del desplazamiento de las tropas. Así teníamos, junto al organismo representativo político de la guarnición (sección de soldados del soviets), un cuartel general revolucionario.

Los mencheviques y los socialistas revolucionarios declararon enseguida que creábamos un órgano insurreccional. Aunque habían votado en contra de la formación del Comité Militar Revolucionario no por ello dejaron de entrar en él, sin duda con la finalidad de asistir en calidad de funcionarios del registro civil a la redacción del acta de nacimiento de una revolución. Tras haber obtenido de la historia un plazo de diez días obtuvieron así la asistencia a su propia decadencia política.

Así la fecha del Segundo Congreso de los Soviets se fijó para el 25 de octubre. El partido bolchevique, que se había asegurado la mayoría en él, le asignaba como tarea la toma del poder. La guarnición, rechazando abandonar Petrogrado, se movilizó para proteger el congreso. El CMR, formado en oposición al estado mayor del distrito, devino un estado mayor revolucionario. Y todo ello a la luz del día, ante la mirada de Kerensky, ante la mirada del mundo entero. El hecho es verdaderamente único.

En el intervalo se discutía abiertamente, en las reuniones y en la prensa del partido, sobre la insurrección armada. En el curso de los acontecimientos la discusión se descartó a menudo. No siempre se supo relacionar la insurrección ni con el congreso ni con el desplazamiento de la guarnición. Alguien se obstinaba en considerarla como una empresa secreta, conspiradora, cuando resulta que conocíamos abiertamente el principio y que la preparábamos para una hora fijada de antemano. Más aún, al menos en lo tocante a Petrogrado, el carácter mismo del movimiento venía determinado de antemano

por la actitud de la guarnición. Sin embargo, algunos camaradas consideraban con escepticismo esta forma de fijar la fecha de una revolución. Creían preferible actuar por sorpresa. En efecto, les parecía que Kerensky podría llamar a tropas fieles y depurar las de Petrogrado.

Esos camaradas perdían de vista una cosa capital. La cuestión del desplazamiento de las tropas era entonces la cuestión sobre la que gravitaban los acontecimientos. De antemano se denunció, con mucha razón, la tentativa de Kerensky para cambiar la guarnición de Petrogrado como una repetición de la aventura de Kornilov.

Después, la insurrección “legalista” tuvo incluso el don de hipnotizar al enemigo. La falta de ejecución de las órdenes de Kerensky aumentó la seguridad revolucionaria y contribuyó así al éxito del movimiento.

Simple deformación

Una vez victoriosa la insurrección, Martov y los mencheviques no dejaron de censurar la toma del poder por una minoría de facciosos, actuando a espaldas de los soviets y de la clase obrera. Es difícil de imaginar deformación de los hechos más malintencionada. Cuando en la sesión de la sección de los soviets de la Conferencia Democrática fijamos la fecha de la reunión del Segundo Congreso para el 25 de octubre los mencheviques gritaron: “¡Fijáis la fecha de la revolución!” Y cuando, con la imponente mayoría del Soviet de Petrogrado, rechazamos alejar de la capital a los regimientos revolucionarios, volvieron a gritar: “¡Creáis el aparato para la insurrección!”. Habiendo vencido la insurrección en la hora fijada eso no les impediría lamentarse sobre que ¡“un grupo de facciosos hace la revolución a espaldas de la clase obrera”! Nuestro único pecado real era haber dejado que los mencheviques, en el seno del CMR, ignorasen determinados detalles técnicos de las medidas tomadas.

No se puede dudar de que una conspiración militar, urdida al margen del Segundo Congreso de los Soviets y del CMR sólo hubiese sembrado confusión en los acontecimientos, incluso podría haber provocado el aborto de la revolución. La guarnición, en la que también había regimientos desprovistos de organizaciones políticas, hubiera considerado ciertamente la toma del poder por el partido bolchevique, tras una conspiración, como una cosa efectuada a margen de ella. Algunos regimientos incluso hubiesen sido hostiles. Por el contrario, el rechazo a abandonar Petrogrado, la necesidad de mantenerse allí para asegurar la protección del congreso de los soviets, que debía tomar el poder, les parecieron entrar en el orden natural de las cosas. Los camaradas que consideraban utópico fijar la fecha de la revolución del 25 de octubre tenían poco seguridad en la superioridad de nuestra influencia moral en Petrogrado, en oposición a la nulidad del gobierno de Kerensky.

La victoria

El CMR legal no dejó de enviar emisarios a todos los regimientos de la guarnición de Petrogrado. En el sentido más amplio de la palabra, pronto se hizo dueño de la situación. Estábamos en condiciones de ocupar, en el instante deseado, todos los puntos estratégicos de Petrogrado. Sólo nos faltaba eliminar las causas de conflicto con los elementos retardatarios de las tropas y las de una acción en el sentido contrario por su parte y, sobre todo, por parte de los regimientos de caballería. Tuvimos éxito más allá de nuestras esperanzas. En todos los cuarteles de Petrogrado nuestra consigna: no abandonar Petrogrado antes de la reunión del congreso de los soviets y asegurar, armas

en la mano, la transmisión del poder a los soviets, se aprobó por aclamación. Incluso los regimientos conservadores, tales como los de Semenov, Skobelev y Gotz, que vinieron para anunciar el envío de una misión diplomática encargada de informar a MM Lloyd George y Clémenceau, tuvieron un acogimiento absolutamente decepcionante. La mayoría se unió a nuestra resolución. En el Circo Moderno, donde estaban los conductores de automóviles, conocidos por su vinculación con Kerensky, ganamos con votación a mano alzada, aunque el general comandante en jefe, Paradelov gastó allí la elocuencia más conciliadora. La mayoría rechazó todas las enmiendas que se quisieron plantear a nuestra propuesta.

El último golpe se descargó sobre el enemigo en el corazón de Petrogrado, en la fortaleza de Pedro y Pablo. El adjunto al comandante de la región militar vino a proponer amigablemente, conociendo la mentalidad de los prisioneros encerrados en Pedro y Pablo, que “se abriesen conversaciones a fin de disipar el malentendido”. Le permitimos descartar definitivamente todos los malentendidos. El hecho es que pocos días después el gobierno Kerensky, ese deplorable malentendido, quedaba definitivamente descartado.

La historia pasaba página y se abría el capítulo de los soviets.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es